

Dos poemas

CARLO ANGLIE NÚÑEZ

Tu cuerpo

Tu cuerpo

Se mece con un suave ondular;
Por las olas se deja acariciar.
Envidio al agua profana de tu intimidad.

Tu cuerpo

Se rinde con tanta sencillez;
Avanzo y retrocedo a la vez.
Quiero memorizar todos tus poros.

Tu cuerpo

Oscila, sube, baja con premura;
Con ello de mí surge una espuma.
Transformar el placer en agua.

Tu cuerpo

Cae como rama rota por el viento;
Los dos sabemos que esto no es eterno.
Pero el gusto ya nadie lo arrebató.

Solo el olvido.

Certamen

Soy juez en un concurso de olas.
Yo decido cuál es la más fuerte,

La más alta, la más espumosa.
Sabes que soy juez y ellas buscan
Impresionarme para ganar el certamen.

Soy juez en un concurso de olas.
Tomo nota de cada una de sus actitudes:
Si son salvajes, indomables, rencorosas,
Quizá quisieran destruir con su fuerza líquida
A los sólidos arrecifes que me sostienen.

Soy juez en un concurso de olas.
Tomo nota de cada una de sus actitudes:
Si son suaves, tiernas, relajantes, admirables,
Carentes de malicia, si acarician la arena...
Ausentes de su entorno, disfrutaban su existencia.

Soy juez en un concurso de olas.
Las admiro, las veo nacer, crecer, desarrollarse
Volverse fuertes como el roble de tu casa.
Chocan contra la tierra sin saber por qué.
¿Serán acaso seres inconcientes?

Soy juez en un concurso de olas.
Y nunca entrego al trofeo a quien gana
este certamen escenificado en el océano.
Escapar del éxito, el resto huyen derrotadas.
¿De qué se esconden? ¿A qué le temen?

No lo sé. Jamás se los pregunto, nunca
Las encuentro. Se marcharon. No existen.
Sólo fueron un fragmento de agua y tiempo.
Dieron lo mejor de sí por un instante...
Jamás sabrán si fueron la mejor ola del mundo.
Creo que quizá eso no les importaba.
Sólo querían vivir con plenitud su tiempo.
Sin importarles la opinión de aquel
Que fue juez en un concurso de olas.
Me recuerdan tanto a ti, amor mío.